



## Senador Tabaré Viera «sólo quiero que no ganen»

De la interna batllista  
Historias de diván  
César García Acosta

Elecciones Coloradas  
Giro a la derecha  
Ricardo J. Lombardo

¿Cómo sigue  
la pelea educativa?  
Claudio Rama

Coalición Republicana  
El lema que nos une  
Ricardo Acosta

# Historias de diván

Desde 1985, cuando voté por primera vez, invariablemente lo hice en el Partido Colorado. Siempre, –y sin sentirme conservador-, nunca me inspiró confianza la izquierda ni la derecha. Las ideas que sí movilizaban mis expectativas son las de la socialdemocracia. Quizá por eso el dilema de la política lo resolví con mi pertenencia al batllismo. No censuro las ideas de los otros; y mucho menos rechazo al que pretende buscar su batllismo cruzando las fronteras partidarias. Consciente o no es así como me auto percibo. Nada me sienta mejor que el batllismo. El ‘sobretodo’ de don Pepe es un símbolo y sus reformas han sido las mejores que el país tuvo. En absoluto adoptar este comportamiento podría significar un freno para el concepto de república. En este contexto, las coaliciones son el mejor instrumento de gobernanza para la democracia. Y que conste que bajo estas formas –todos- quedamos expuestos a la negociación como ‘leit motiv’. Los únicos que quedan afuera de estas bases son los radicales y los extremistas: y convengamos, justo es reconocerlo, que de estas especies los hay en todos los bandos. Hoy los «programas» de gobierno están a disposición de quien los quiera leer: como dijo Pedro Bordaberry es hora de leer los programas, analizar las propuestas, evaluar sus conveniencias, y decidirse por los mejores equipos. En lo personal el programa de la Coalición Republicana quedó impregnado de batllismo. Eso denota que el Partido Colorado es la garantía ideológica para la Coalición Republicana, y su límite, como en los tiempos de Batlle y Ordóñez, serán los bordes de la socialdemocracia.



**TODOS EN EL BARCO** El viernes pasado bajo el título ‘Todos en el barco’ (edición N° 1014 del semanario Correo de los Viernes), Julio María Sanguinetti, sin ambages, sentenciaba: «La elección del domingo pasado nos ha dejado una carga fuerte de conclusiones y desafíos. Para empezar, la

Coalición Republicana revalidó su mayoría de la segunda vuelta de la elección anterior y de la LUC, tercer tiempo de aquel proceso electoral. No es poca cosa, porque aunque la calidad del gobierno merecería otro apoyo, el hecho es que todas las encuestas –salvo una– estaban asumiendo una supremacía frentista que no apareció. Es justo decir ante todo que la fórmula colorada hizo honor a la tradición partidaria como una renovada expresión generacional. Ojeda es la grata novedad de un abogado brillante y un comunicador novedoso, que lució no solo por su propaganda disruptiva sino por su capacidad dialéctica y su empatía con la gente; Robert, la reafirmación de una figura política que si ha configurado un perfil propio en la educación, luce hoy en el escenario mayor. Mucho puede esperarse de ambos, de su consolidación hacia el futuro. Como también de la presencia de Pedro Bordaberry, que encabezó el Partido en dos elecciones, fue un relevante parlamentario y continúa vocacionalmente empeñado en ser un factor de propuestas. Tabaré Viera es el cabal portavoz del interior, pero, mucho más allá, también la autenticidad batllista que sigue latiendo con fervor en la masa partidaria y debemos hoy afirmar en una juventud que ha reaparecido en la militancia. El Dr. Zubia, por su parte, es un perfil definido en la seguridad jurídica y la afirmación del Estado de Derecho. No es poco aporte a la vida del país.»

Nadie como Sanguinetti (autor de la entonces coalición multicolor), para pinchar el rumbo de lo que vendrá. Ser gobierno es el objetivo, y en esa tarea, los colorados, deben constituirse en la garantía para el diseño del nuevo perfil de la

seguridad pública, de la vivienda, de la seguridad social y, en definitiva, del estado de bienestar.

Y para eso, justo es decirlo, alcanzaría con el rol de Tabaré Viera en el tablero político, porque como decía Sanguinetti, su actitud batllista es como una fina estampa necesaria para que el gobierno adopte nuestra filosofía, enfoque cultural y práctica política. Después de todo fue el propio presidente Luis Lacalle Pou quien no vaciló en cruzar de vereda, desde el herrerismo, para defender este pensamiento. Un ministro como Tabaré Viera, cuando lo fue –tanto cuando se lo veía o entre bambalinas- lo que puso de manifiesto fue su perfil de constructor de las ideas de don Pepe.

**CREÍ QUE HABÍA UN PROGRAMA ÚNICO** El pasado 14 de octubre, en lo que podría calificarse como un hecho ‘íntimo’, en el whatsapp de Opinar, varios compañeros políticos en alusión a la campaña llamada ‘las 10 ideas’ de Pedro, sostenían que es llamaba la atención, que habiendo «un programa único con todos los grupos que participaron en la interna» estas ideas se difundieran con más énfasis que el propio programa. Y agregaban: «La confusión de mensajes conspira contra el resultado de octubre...»

Otro correligionario agregó: «... el Programa de gobierno es una base, así como lo será el compromiso País de la Coalición Republicana...»

Finalmente, uno de los escribitores, retrucó: «hubiera sido muy bueno aclararlo antes, así no trabajábamos al santo botón.»

Yo que veo al Partido Colorado desde afuera, y bastante lejos de la competencia sectorial, me siento en paz para comentar estos hechos evitando el silencio conveniente.

No se trata de sentirse ajeno al coloradismo para poder hacerlo: todo lo contrario. La idea es organizarse y acercarse a la sociedad militando del modo que a cada uno le quede mejor. Hacerlo supone generar empatía para entender a los colorados, y así fue en el 2002 cuando la banca nos deshizo como portavoces políticos, o cuando asumiendo lo inevitable Jorge Batlle –liberal y líder de la desarticulación ideológica del batllismo clásico- defendiendo sus verdades enfrentó desde un pedido de default del Frente Amplio, hasta el descrédito de muchos blancos que lo habían llevado a la presidencia en un balotaje. Jorge tenía razón: en 2002 nació otro Uruguay; a partir de esa crisis nada fue igual.



**César GARCÍA ACOSTA**  
Editor de **OPINAR**  
Técnico en Comunicación Social

Desde ese momento la institucionalidad bancaria empezó a afinarse sobre la base del control de su gestión en busca de transparencia. Los capitales empezaron a controlarse y el país dejó de ser una aparente ‘tacita de plata’, para finalmente ser el vaticinado ‘país de la cola de paja...’

**EL DILEMA DE LA IDENTIDAD** No es la primera vez que desde estas páginas de Opinar, y en columnas que apenas son opiniones personalísimas, he reiterado que necesitamos adecuarnos a la forma política e institucional de las coaliciones modernas. Si seguimos resistiéndonos a ubicarnos en un

mismo pie de igualdad ante la ciudadanía que el Frente Amplio, y no adoptamos la institucionalidad política más conveniente, el límite de lo posible siempre estará sujeto al designio del más organizado.

Para los que observan las cuestiones de la identidad filosófica como un trancazo para organismos mejor, sólo digo que aquella rase de ataque hacia la izquierda de que eran «una colcha de retazos», lo superaron recreando las estructuras organizativas del batllismo. El desvelo frentista en 1989 cuando Tabaré Vázquez llegó a la Intendencia de Montevideo, fue desintegrar la base batllista de los clubes seccionales y las organizaciones de fomento de la sociedad organizada, sustituyéndolos por los comités de base, y los concejos vecinales como antesala de una descentralización política que derivó en la creación de los 130 municipios actuales, donde de un modo u otro logran participar con alcaldes y concejales absolutamente profesionales en el discurso local.

Y la regla, sea cual sea el ámbito, siempre es la misma: ellos juntos, nosotros divididos.

En estos whatsapp a los aludí en esta crónica personal, y en esa especie de historia de diván de sicoanálisis que se fue construyendo con la oposición de ideas, Tabaré Viera defendía su unión política a Vamos Uruguay, con el mismo espíritu que el partido lo hace con quienes se coaliga: «Si las diferencias ideológicas no permitieran hacer acuerdos electorales o de gobierno, qué haríamos con la Coalición Republicana? Si no se permitieran hacer acuerdos, debería cada integrante de los diferentes Sub lemas hacer una declaración de su fe ideológica. Es realmente absurdo...»

Lo que queda de estos episodios de confrontación son algunas conclusiones interesantes: por un lado, el Partido Colorado salió de las sombras de la crisis del 2002; por otro, el batllismo mantiene sus ideas reformistas más allá de las fronteras partidarias. Y como si esto fuera poco, en el plano político, ni al lector más desprevenido pasará por alto que este ‘affaire’ simplificado de «juntos sí, pero reñutados no», tiene mucho de aroma de diván de sicoanálisis, más emparentado con el resultado electoral del coloradismo, que con otra cosa.

## contenidos

**Redactor Responsable**  
Tcs César GARCÍA ACOSTA  
Río Negro 1192/601  
**Teléfono:** 098.686686  
**Registro MEC** N° 2169/07,  
Tomo VI, fs. 388,  
Registro de Ley de Imprentas.  
**Web:** [opinar.com.uy](http://opinar.com.uy)  
**Contactos:**  
[cesargarciacosta@gmail.com](mailto:cesargarciacosta@gmail.com)

**OPINAR**  
LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICIÓN 124  
El viernes pasado  
Escritor: César GARCÍA ACOSTA

**¿MUCHO LUEGO INDEFINIDOS LLAMAMOS INCREDULOS**

Senador Tabaré Viera  
**«sólo quiero que no ganen»**

De la interna batllista: Ricardo Ojeda, César García Acosta, Claudio Rama  
Elecciones Colegiales: Ana María Ojeda, Ricardo S. Lombardo  
Campaña Electoral: Ricardo Acosta

OPINAR

**OPINAR**  
LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICIÓN 122  
El viernes pasado  
Escritor: César GARCÍA ACOSTA

**Divididos**

Principales candidatos: Ricardo Ojeda, Ricardo Acosta  
Segunda vuelta: Ricardo Ojeda, Ricardo Acosta  
Campaña Electoral: Ricardo Acosta

OPINAR



**Ricardo J. LOMBARDO**

Periodista. Escritor. Contador. Fue Diputado y presidente de Antel. Presidente Ejecutivo de la Comisión Administradora del Field Oficial (Estadio Centenario)

## Giro a la derecha

**En las últimas décadas, las elecciones en nuestro país las define un núcleo de ciudadanos que oscilan entre el Frente Amplio y la Coalición Republicana. En el encasillamiento forzado que nos han impuesto los politólogos, esos ciudadanos se definen como de «centro», o sea que pueden votar a la «izquierda» o a la «derecha», según la oferta electoral que se les ofrezca. Así que las fuerzas políticas predominantes se esfuerzan por captar ese perfil que le permitirá obtener un resultado favorable en los comicios. Uno de los instrumentos más demostrativo y poderoso que poseen es la confección de la fórmula presidencial.**

El Frente Amplio, que había acordado previamente que la candidatura a la presidencia y la vice saldrían de las internas, quedó encerrado en su propio laberinto, al caer Carolina Cosse en ese casillero predeterminado. Cosse no es una buena candidata para captar los votos de centro. Aparece, para buena

parte de la población, como intolerante, autoritaria y hasta demasiado personalista.

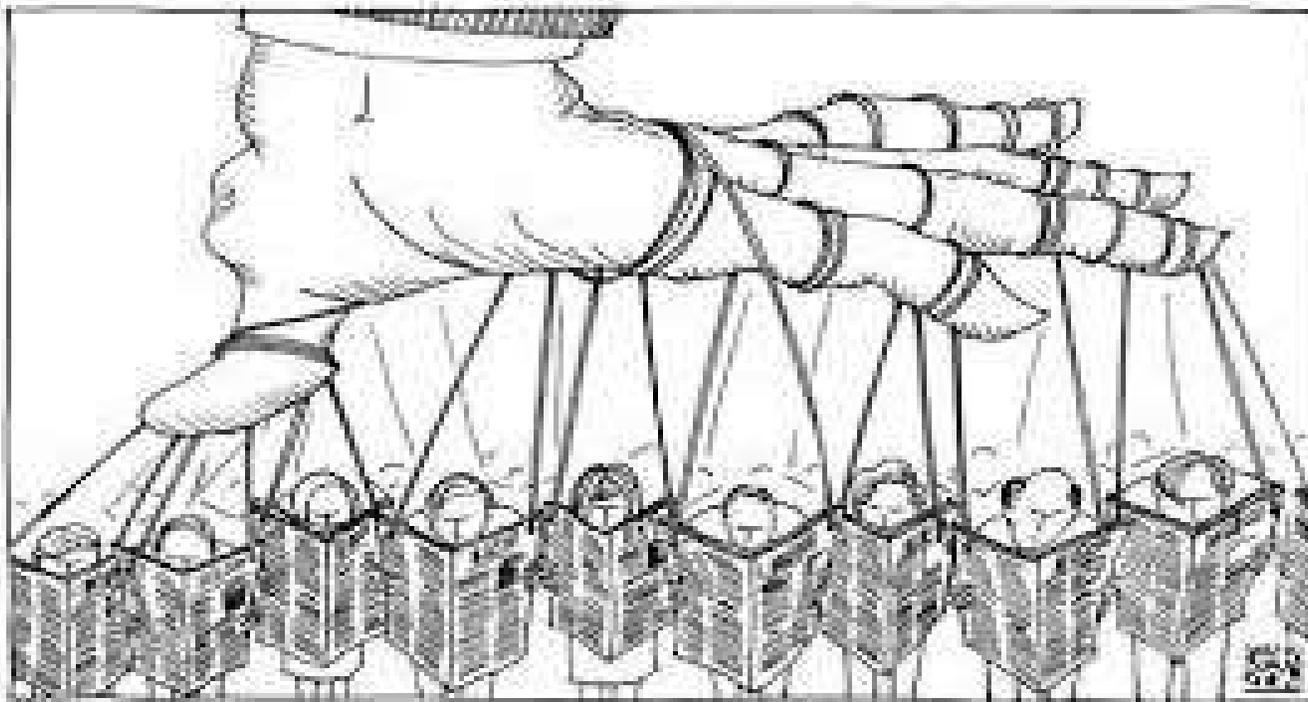
Del otro lado, Álvaro Delgado sorprendió a su electorado al nominar a Valeria Ripoll como candidata a la vicepresidencia. Y aunque esto produjo cierto escozor inicial en el Partido Nacional, muchos se fueron convenciendo de que incorporar a la fórmula a una mujer joven, que viene de la izquierda y del sindicalismo, podría compensar la imagen conservadora y continuista que Delgado representa con convicción, y con ello completar un espacio de «centro» que permita ganar las elecciones.

Pero la Coalición Republicana, si bien está liderada por los blancos, tiene otros socios minoritarios que también pueden volcar el resultado final de los comicios. El Partido Colorado quedó en una posición digna de análisis desapasionado. En grandes números, obtuvo 100.000 votos en las internas, 40.000 de los cuales se volcaron a Ojeda, y el resto a candidatas de origen batllista.

Con eso Ojeda no solo obtuvo la nominación a la candidatura presidencial, sino también el liderazgo en un partido huérfano de conducción. Su discurso significa para los colorados un giro a la derecha de incalculables consecuencias. Ese partido, que venía malogrado en las últimas décadas por su falta de renovación, en las anteriores elecciones nacionales había logrado un atisbo de recuperación siguiendo la conducción de Ernesto Talvi, quien había imprimido un tono liberal progresista que atrajo a un grupo de votantes de «centro» y que, probablemente, fue decisivo al momento de votación favorable a la Coalición Republicana en 2019.

Pero ahora el discurso es distinto. Ojeda, que logró éxito cultivando su imagen, aportó muy pocas ideas fuerza a su campaña. La más importante fue que él quería asegurar el voto de la coalición para que no volviera a gobernar el FA. La otra, fue el tema de su especialidad como abogado defensor: la seguridad. Muy poco se le oyó hablar de temas sociales, económicos o educativos, que han caracterizado históricamente al batllismo.

Fue notoria, además, la adhesión que tuvo del exfiscal Zubía, quien también se caracteriza por su discurso conservador, con escasa atención hacia la problemática social. Aún más, el retiro de su precandidatura presidencial y



posterior apoyo a Ojeda, fue justificado por su voluntad de que el partido no se volcara hacia una línea más socialdemócrata (aludiendo, sin decirlo, a los demás candidatos batllistas).

40.000 votos hicieron que el Partido Colorado diera un giro a la derecha, lo cual, paradójicamente, no es una buena fórmula para lograr su objetivo de que no gane el Frente Amplio. Si no cambia el discurso hacia un contenido más definidamente batllista, quedará disputando los votos con Cabildo Abierto o los desencantados del herrismo por la movida de Delgado, pero eso no sumará a la Coalición Republicana, sino que significará una especie de mecanismo de suma cero, donde lo que obtienen unos, lo pierden los otros socios, sin ampliar la captación hacia los votos del «centro» que son, en definitiva, los que definen la elección.

Si no cambia el discurso hacia un contenido más definidamente batllista, quedará disputando los votos con Cabildo Abierto o los desencantados del herrismo por la movida de Delgado, pero eso no sumará a la Coalición Republicana, sino que significará una especie de mecanismo de suma cero, donde lo que obtienen unos, lo pierden los otros socios, sin ampliar la captación hacia los votos del «centro» que son, en definitiva, los que definen la elección.

Si no cambia el discurso hacia un contenido más definidamente batllista, quedará disputando los votos con Cabildo Abierto o los desencantados del herrismo por la movida de Delgado, pero eso no sumará a la Coalición Republicana, sino que significará una especie de mecanismo de suma cero, donde lo que obtienen unos, lo pierden los otros socios, sin ampliar la captación hacia los votos del «centro» que son, en definitiva, los que definen la elección.



## Se llama Børgen

**Las elecciones nacionales del último domingo de octubre finalmente consolidaron al Frente Amplio como el partido político más votado del país, con un 44% de los votos, y al partido mayoritario de la coalición oficialista, el Partido Nacional, en segundo lugar con el 27% de las adhesiones y a prácticamente 17 puntos del primero.**

En lo que a nuestro Partido Colorado respecta, indudablemente incrementó y de forma significativa su participación respecto del 2019. El sublema Unir para Crecer que aglomeró a la lista 25 del presidenciable Andrés Ojeda, 9007 de Gustavo Zubía y 600 de Robert Silva -entre otras-, fue el que obtuvo más votos (233.604) y senadores (los propios Ojeda, Zubía y Silva), pero el de Pedro Bordaberry (Vamos Uruguay) obtuvo más diputados y tuvo la lista individualmente con más adhesiones, alcanzando la friolera de 148.231. Es por ello que -según el cristal con que se mire- ganó un bloque o ganó el otro, y viceversa. Lo único



cierto y objetivo es que el fraccionamiento de la bancada Colorada es alto y asimétrico. El Batllismo de Tabaré Viera cuenta con 1 Senador (Viera) y 3 diputados (1 por Montevideo y en un hito histórico se alzó con 2 más por el departamento de Rivera); el bordaberrismo tiene 1 Senador (Bordaberry) y 9 diputados; el Batllismo de Robert Silva mantiene la misma composición que el de Viera, 1 Senador y 3 Diputados; Gustavo Zubía y su «Tercera Vía» cuentan con 1 Senador; mientras que el «pragmatismo» de Ojeda con 1 Senador y 2 diputados. Así las cosas, los liderazgos colorados son múltiples y no hay uno que destaque particularmente por sobre los demás, en tanto si estrictamente a los números nos ceñimos todos menos Zubía pueden -por sí- asegurarse la aprobación de leyes al Frente Amplio en la cámara baja, de así desearlo.

**Guzmán IFRÁN**  
 Contador Público. Diputado por Montevideo. Coordinador Gral. de la Opp



En este escenario y ya con las miras en el ballottage del 24 de noviembre, la adición de votos de la Coalición Republicana supera y por casi 4 puntos porcentuales a la coalición de izquierdas, por lo que estamos ante un resultado abierto. Asimismo, y en la configuración de un hecho sin precedentes, como lo viniéramos advirtiendo desde hace mucho tiempo en las páginas de OPINAR, ningún bloque ha obtenido mayoría parlamentaria propia, por lo que el próximo Presidente de la República deberá necesariamente negociar en clave constante para lograr aprobar aquellas leyes que inexorablemente hagan a la vertebralidad de su plataforma programática.

La mayoría frenteamplista propia en el senado es algo con lo que la izquierda argumentará su ventaja relativa ante la Coalición al momento de pedir el voto, pero lo cierto, es que sin la mayoría en la cámara baja si bien su posicionamiento de base es mejor al de la Coalición, ello tampoco le asegura nada. Por el otro lado, el Senado será ciertamente un desafío para Álvaro Delgado de resultar electo Presidente, en tanto la única negociación posible allí es con el Frente Amplio. Este último, en tanto, tiene mucho más posibilidades en cuanto al abanico de eventuales negociaciones que la cámara baja le ofrece, ya que sumado a los sectores colorados, sus alternativas de negociación se abren también a Cabildo Abierto (2 bancas), Identidad Soberana (2 bancas) y al propio Partido Nacional. Ninguno tiene nada por seguro, pero que el Frente Amplio tiene mucho más margen de maniobra en el parlamento constituye también un hecho objetivo de la realidad.

En definitiva, nos encontramos en los albores de una nueva era política en el Uruguay. Una que requerirá de mayor diálogo, consenso y grandeza que nunca. Gane quien gane la segunda vuelta los bloques deberán ser generosos en su visión, amplios en su mentalidad y flexibles en su praxis política. Los dogmas ya no serán la jurisdicción mayoritaria de Avenida de las Leyes, liberando el paso al diálogo y el entendimiento entre facciones. Ciertamente es un



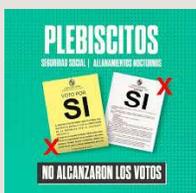
experimento, pero uno para el cual ambos bloques se están preparando. Gravitación significativa tendrán también en esta coyuntura los Intendentes Departamentales, muchas veces, influyentes sobre los legisladores de sus respectivos departamentos. Es por ello que las negociaciones no serán solamente en la dimensión parlamentaria, sino también entre los centros de poder nacionales y subnacionales, una variable sobre la que no he escuchado hablar y será -no tengo dudas- parte ineludible de la nueva ecuación política. Una apasionante, dicho sea de paso, para quienes consumimos series políticas nórdicas cuyas lógicas deberemos rápidamente emular, adaptándolas a nuestro estilo e idiosincrasia, claro está. A todos los legisladores que asumen próximamente y entre casi el sinfín que podría elaborar, de mi parte una y sola una recomendación; que se llama Børgen.



**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**  
Abogado. Periodista.

## Respetar el pronunciamiento popular

**En las pasadas elecciones nacionales, ninguno de los plebiscitos puestos en consideración de la ciudadanía obtuvo su aprobación, ese pronunciamiento debe ser respetado, ya que supuso una expresión de voluntad. De ambas consultas, la que sin lugar a dudas resultó más significativa -por todos los efectos y las consecuencias económicas, financieras y políticas que hubiera tenido- fue la que planteaba la reforma de la seguridad social.**



Esta consulta, a la que se llega por aplicación de un instituto de ejercicio de democracia directa, previsto en nuestra Constitución como es el plebiscito, promovida por el PITCNT, en forma por demás demagógica, sin explicar fehacientemente la norma que se pretendía reformar, recibió el rechazo del sesenta por ciento de los habilitados a votar. Sin embargo desde el mismo domingo, quien preside ese Plenario, se manifestó a favor

de persistir en la derogación de la ley, por razones clasistas e ideológicas, ya que entre otras cosas, no admite que las AFAPS sigan «lucrando» con los aportes de los trabajadores (y por eso se proponía eliminarlas, cuando durante los quince años de gobiernos frentistas las mantuvieron), pero lo que resulta preocupante, es que su candidato presidencial -que busca a como de lugar, el cuarto gobierno de su fuerza política- siga insistiendo en la «necesidad de un diálogo social» con aquellos que no alcanzaron a derogarla por ese mecanismo. Tal vez su posición «dialoguista» obedezca a un interés personal, ya que dentro de los que votaron el SI de la papeleta blanca, existen potenciales votantes a su favor en el balotaje del 24 de Noviembre. Insistir en esa derogación, cuando ya se pronunció el Cuerpo Electoral en forma libérrima, supone seguir sembrando una peligrosa semilla que -como ya ocurrió con la Ley de Caducidad en su momento- augura una posible derogación, si llega a triunfar en el balotaje, que atenta contra la voluntad soberana ya expresada en este caso. Perteneciendo a la fuerza política que se atrevió a desconocer dos plebiscitos contra aquella Ley (superando en arbitrariedad a los propios militares golpistas, que sin embargo, respetaron el NO expresado en las urnas por la ciudadanía, ante la reforma constitucional que nos quisieron imponer en 1980) la posibilidad existe. Debemos estar más que atentos. Ya que a nuestro leal entender, estos «diálogos sociales» no pretenden otra cosa que abonar el terreno de una derogación, que felizmente no se logró en la pasada consulta popular. Hubiera sido un verdadero caos, y nuestro país se hubiera visto inmerso en un torbellino de inconvenientes de todo tipo, que hubiera puesto en juego no sólo la estabilidad del sistema previsual, sino hasta el propio grado inversor de nuestro país, dentro de las finanzas internacionales. Por este motivo entre otros, la opción que tomemos en el balotaje, por una u otra fórmula, no resulta menor, va mucho más allá de los propios candidatos, supone optar entre dos sistemas muy diversos entre sí, que conducirán los destinos de nuestro país en los próximos cinco años. Nuevamente, el Cuerpo Electoral sabrá inclinar su balanza en favor de quien representa un gobierno que ha sabido tomar acertadas decisiones, auténticamente en favor de la gente, sin mezquinos cálculos electorales, apostando a la «libertad responsable» y al cuidado de las finanzas públicas, sin descuidar los planes de asistencia social, salud y vivienda; ni menos, lo destinado a las necesarias obras públicas de infraestructura, en todo el territorio nacional, y que hacía años se reclamaban. Se tendrá que optar entre, un sistema liberal, republicano y democrático, que apunta al desarrollo individual basado en el trabajo, frente a una opción de tipo populista colectivista, donde los gremios pretenden imponer criterios de «distribución igualitaria», que sólo han generado pobreza, racionamiento y dependencia del Estado, donde infelizmente se han aplicado. Mucho es lo que está en juego.



**Ricardo ACOSTA CALVO**  
Periodista

## El lema que nos une

**Como alguien que ha crecido con los valores del batllismo, no puedo evitar sentir una mezcla de orgullo y preocupación al ver cómo se mueve el Partido Colorado en la política actual. El batllismo fue siempre más que una corriente; fue un ideal, un compromiso con la justicia social, la educación y el progreso del país. Pero en esta etapa, parece que nos estamos desviando de esos principios, enredándonos en luchas de poder y en la inmediatez de los likes y las cámaras.**



Los colorados elegimos a Ojeda buscando una renovación, alguien con energía y una visión distinta. Y sí, es innegable que logró mover al partido, darle un nuevo impulso y sacudir estructuras que parecían inamovibles. Pero ese movimiento no debería convertirse en propiedad de una sola persona. No basta con una buena presencia mediática o con la habilidad para hablarle a las cámaras; el verdadero liderazgo no se construye desde el carisma, sino desde el respeto por la historia y el compromiso

con los valores que sostienen a un partido. Ojeda necesita recordar que no es el dueño del partido. Nadie lo es. El partido es de todos sus votantes y de todos los que creen en lo que representa.

Además, no podemos ignorar que mientras nuestra propia identidad se diluye en disputas internas, el Frente Amplio intenta apropiarse del legado batllista para sumar votos. Presentar a Batlle y al batllismo como compatibles con una coalición de izquierda no solo distorsiona la historia, sino que traiciona el verdadero significado de esa corriente, que nació para defender la democracia y los valores republicanos. El batllismo no es una etiqueta a la que se puede recurrir en tiempos electorales; es un compromiso profundo con el país, que exige una coherencia que muchos de los que lo enarbolan ahora simplemente no practican.

La unidad en la coalición es fundamental para enfrentar los retos del país y, sin embargo, estamos viendo cómo se multiplican las divisiones internas. ¿Qué sentido tiene atacar a otros integrantes de la coalición como si fueran oponentes? En lugar de cuestionar la existencia de otros sectores como Cabildo Abierto o el Partido Independiente, deberíamos reconocer que su fortaleza también suma a la nuestra. Esta falta de unidad solo refleja una crisis de identidad y una desconexión con el ideal batllista. Como coalición, necesitamos un lema único que dé cohesión y dirección a nuestro proyecto, y que esté por encima de intereses individuales. Un lema que, en vez de alimentar luchas internas, nos impulse a trabajar de manera conjunta, como lo hicimos alguna vez.

El batllismo no es solo una bandera del pasado; es la respuesta al vacío que estamos viendo hoy. Es el valor de un proyecto pensado para el bien común, y no para satisfacer ambiciones personales. Necesitamos líderes que, más allá de la popularidad momentánea, se comprometan a construir algo duradero. Si realmente queremos que esta coalición se mantenga, debemos volver a esos valores, dejar de lado las disputas internas y mirar hacia adelante con la misma responsabilidad que nos enseñaron generaciones anteriores. Solo así podremos garantizar que este proyecto tenga futuro y que no se convierta en un vehículo vacío de sentido.

La historia nos ha dado la oportunidad de cambiar, de unirnos en un ideal republicano y de competir electoralmente con una visión clara. Dejemos de lado los protagonismos y recordemos que los votos son de la gente, no de los partidos. Es hora de que el Partido Colorado vuelva a ser un ejemplo de liderazgo, pero un liderazgo que no solo busca poder, sino que se compromete con el país, con la coalición y con el lema que nos une.

En esta elección, el verdadero desafío no es solo entre candidatos, sino entre modelos de país. Lo que está en juego es una elección que trasciende la simple suma de votos: es la oportunidad de construir un futuro sólido y coherente. La Coalición Republicana, liderada por Delgado, no solo representa una unión de partidos, sino una alternativa clara y experimentada que está lista para gobernar con responsabilidad.

El lema que nos une, «Coalición Republicana,» debe ser nuestra bandera en esta lucha. No es una formalidad ni una alianza pasajera; es un compromiso con un modelo de país que prioriza la estabilidad, el respeto por las instituciones y el desarrollo. Esta coalición está aquí para diferenciarse de las viejas prácticas que han fragmentado nuestra política, y su fortaleza radica en su capacidad de ofrecer soluciones coherentes a las necesidades de los uruguayos.

La elección que enfrentamos no es una mera disputa entre partidos, sino una decisión fundamental sobre la dirección que queremos para nuestro país. Es momento de unirnos bajo un mismo objetivo: construir un Uruguay en el que cada voz sea escuchada y donde el progreso sea el resultado del trabajo conjunto, sin caer en la fragmentación ni en los egos individuales.



Senador Tabaré Viera (M24 radio)

# «Yo no quiero que se mueran, sólo quiero que no ganen»

Entrevista en la radio M24, el senador Tabaré Viera habló de su acuerdo con Pedro Bordaberry y la necesidad de conformar una coalición institucionalizada desde la primera vuelta electoral. El desafío de que blancos y colorados se mantengan intactos ideológicamente, es un desafío que se deberá asumir: de haber tenido hoy los Republicanos, la misma estructura política que el Frente Amplio, 48\$ es más que 43% y los legisladores electos habrían consolidado una mayoría que actualmente no se ha podido concretar. El desafío de quien llegue al gobierno es el ejercicio del diálogo. Para Tabaré Viera en la política uruguaya no hay enemigos. Para el reelecto senador colorado: «Yo no quiero que se mueran, sólo quiero que no ganen».



## ¿Qué lectura hace del resultado electoral y en particular el del Partido Colorado en Rivera?

Si miramos las elecciones en términos de oficialismo y oposición, desde la coalición vemos que somos el proyecto político más votado, pero sin embargo, si comparamos con las elecciones de 2019, allí el Frente Amplio sube de 39 puntos a 44 y la coalición pierde unos 8.

## ¿A qué le atribuye esta caída de la coalición?

No hay dos elecciones iguales. Evidentemente la coalición está en formación, se inserta en un proceso que a otros les llevó muchos años, como en el caso del Frente Amplio.

Hoy las coaliciones son comunes en todos los países democráticos. En Uruguay la legislación es bastante rígida y hace que sean bastante dificultosos los acuerdos y las coaliciones, pero lo vemos en Brasil, en Argentina, o en Europa. El Frente Amplio se constituyó después de un par de intentos y en 1971 recién logra conformar lo que es hoy el Frente Amplio, incluso su funcionamiento, y eso que ya es un sentimiento del Frente Amplio ya que existe, y que lo hace cada vez más partido, igualmente tiene sus partidos y sus matices. Le llevó su tiempo la cultura política que ha logrado. La Coalición Republicana creo que está en formación, tuvo su experiencia en el periodo pasado y eso se traduce a veces en más apoyo, y otras en menos apoyo, pero sobre todo lo que incide es la forma como nos presentarnos todavía en octubre, como partidos independientes. Esto al final del proceso nos hizo perder bancas, claramente.

## ¿Esto va a cambiar para las próximas elecciones?

Puede cambiar, creo que son temas que nos hacen reflexionar, que nos hacen madurar, que escuchamos el reclamo de los propios dirigentes y votantes. No es algo que hoy podamos decir que va a ser así, pero sin duda es un proceso. De cualquier manera a la coalición ninguna encuesta le daba lo que le terminó dando: 48%.

## Algunas sí le daban, igual pensando concretamente en esa caída que tuvo, ¿a qué se la atribuye? ¿Tiene que ver con la gestión, o con algún caso puntual de corrupción?

No, yo creo que no. No hubo grandes temas y yo creo que lo que mejor refleja el resultado es el índice de apoyo y de aprobación que tiene el gobierno y el apoyo que tiene el Presidente de la República.

## ¿Qué es lo distinto en cuanto al apoyo que tiene el Presidente del tiene su gestión en algunas materias?

La respuesta a la interrogante de por qué la baja, y si eso es atribuible a algún hecho durante la gestión, no creo, porque la gestión tiene muy buena aprobación y el Presidente aún más. Quiere decir que es un tema de propuestas políticas, de cómo se vota, de cómo juega también el adversario. Acá juegan todos. De cualquier manera, hoy 48 es más que 43 o 43 Y. 90 mil votos de diferencia a favor de la suma de los partidos que integran la Coalición Republicana, es alentador. Así que digo, tenemos una muy buena chance para ganar la segunda vuelta.

La duda es transferir esos votos que votaron a partidos que no están en el balotaje y que tienen que votar por esta fórmula, entendiendo que lo que se vota en esta segunda vuelta no son partidos.

## Claro, porque en realidad no todo votante de los distintos partidos de la coalición se sienten coalicionistas, sino que se sienten colorados o blancos. Este es un sentimiento que reconozco cada vez como más extendido.

No hay un sentimiento coalicionista todavía.

Por eso incluso los muros internos están cada vez más bajos. La gente vota a un partido u otro si está dentro de la Coalición Republicana.

Pero es cierto que todavía al votarse a partidos diferentes en octubre, los que no están en la final, es decir, todos menos el Partido Nacional, tienen que votar a un candidato que fue candidato del Partido Nacional. Y ahí lo que hay que entender es que esto es una segunda vuelta.

## ¿Es todo lo mismo ahora dentro de la coalición?

No, yo me refiero en términos ideológicos.

## Decías que cada vez las diferencias son menos, que están más bajas...

Recién ahora empieza a haber un sentimiento coalicionista, como lo hubo en el Frente Amplio, donde votaron los socialdemócratas con los comunistas y los tupamaros.

Y son diferentes.

Tienen sus matices y siguen teniéndolos.

Pero más allá de eso hay algo más que los une. Y bueno, en nuestro caso, ese «algo» que nos une en la Coalición Republicana es nuestro programa. Nos unen las ideas comunes.

Mantenemos algunas diferencias, y mantenemos matices porque no somos exactamente iguales. Pero lo que hay que entender, más allá de la coalición, es que en un sistema de balotaje o segunda vuelta, en la primera vuelta votamos con nuestro partido, votamos con nuestras ideas, votamos con nuestro candidato, votamos con el corazón. Y en la segunda vuelta, si no estamos en ese balotaje, y no somos uno de los dos que van a la final, no se vota partido.

La boleta no dice voto por el Partido Nacional o voto por el Frente Amplio. Dice voto por fulano de tal presidente.

Se votan los candidatos. Entonces, el segundo voto es racional.

Se vota con el corazón en la primera vuelta y con la cabeza en la segunda. Votamos a quien nos parece mejor. Votamos incluso para que no gane quien nos parece que no nos va a traer un buen gobierno.

## Bueno, eso te iba a preguntar. En el caso de la coalición, ¿sentís que hoy está más unida por este programa que decís que tienen, o por el deseo de que no gane el Frente Amplio?

Las dos cosas. Porque cuando uno vota a favor de algo, quiere que pierda la otra parte. No es un deseo de maldad.

Yo no quiero que se mueran, sólo quiero que no ganen.



**Daniel MANDURÉ**  
Convencional del PC.  
Candidato a Diputado Lista 25 del PC

## Andrés Ojeda secretario general del PC

**Andrés Ojeda seguramente se va a transformar en poco tiempo en el nuevo secretario general del Partido Colorado, con la aprobación de su órgano soberano, la Convención Nacional. Es, sin dudas, merecedor de dicho honor. Secretario General de un partido fortalecido, renovado y unido en la diversidad.**

El partido colorado tuvo una muy buena elección, con un resultado electoral muy positivo.

Cada lista contribuyó con lo suyo, todas fueron importantes. Con un sub-lema electoral, hoy formalizado, que fue el más votado: «Unir para Crecer» que obtuvo 3 de los 5 senadores. Conformado por los senadores electos Andrés Ojeda, Gustavo Zubia y Robert Silva. Frente al sub-lema de «Vamos Uruguay» con las 2 bancas restantes de Pedro Bordaberry y Tabaré Viera.

De un 3% o 4% de hace menos de 1 año donde algunos llegaron a hablar de un partido en extinción, pero que poco a poco fue creciendo, con una vida interna muy activa y que demostró, que el partido que construyó nuestra república y marcó a fuego su identidad, está más vivo que nunca.

Sin dudas que Andrés Ojeda fue un factor decisivo en dicha remontada, con una gran campaña en la elección interna que lo llevó a ganar con amplio margen dicha contienda electoral. Conformando pocas horas después del acto eleccionario su fórmula presidencial con Robert Silva. Una gran fórmula, que se

Ha nacido un indiscutido nuevo liderazgo, Andrés Ojeda, un profesional de indiscutido prestigio, gran capacidad dialéctica, gran visión de futuro, con un permanente discurso de unidad y renovación, con un incansable trabajo, con campañas inteligentes y modernas y con una profunda convicción de que se podía.

¿Qué queríamos más? Si claro que queríamos más. Siempre vamos a querer más. Sobre todo, al pertenecer a un partido cuya historia nos obliga. Un partido acostumbrado a gobernar. Pero ello no minimiza de manera alguna el gran logro alcanzado.

Felicitemos a todos los sectores del partido colorado, a todos, sin excepción. A los que transpiraron la camiseta en esa intensa campaña interna y a los que se incorporaron después a brindar su aporte a la causa. Un agradecimiento muy especial a la labor decisiva del militante, al alma y motor de la campaña. Mil gracias al votante joven que creyó en este proyecto, a los no tan jóvenes que retornaron y vuelven a creer y a aquellos que con coraje y valentía se animaron a atravesar las fronteras partidarias y vieron en la candidatura de Andrés esa clara apuesta al futuro y de fuerte compromiso con la coalición republicana.

Estamos seguros de que hay principios superiores que en la vida partidaria deben prevalecer, estamos convencidos que será así, momentos de dejar los egos o por lo menos saber administrarlos y con humildad y gestos de desprendimientos cada uno ponga lo suyo para mantener el lindo momento que vivimos y seguir fortaleciendo esa unidad que una y otra vez ha invocado



complementaban a la perfección. Con el resto de los sectores acompañando, en una gran demostración de unidad. Como no podía ser de otra manera.

Andrés en las elecciones nacionales supo ponerse la campaña sobre sus hombros, se logró rodear de un gran equipo que estuvo conformado por técnicos de todos los sectores partidarios y elaboraron un gran programa de gobierno. Llevando al partido colorado del menguado 3% a superar el 16%, 4 puntos porcentuales por encima de la última elección. El Partido Colorado creciendo en 18 de los 19 departamentos, Incluso no había politólogo que no reconociera que, si bien era difícil, la chance de llegar al balotaje era una posibilidad cierta. Se percibía un ambiente diferente, reinaba la alegría, se palpaba a flor de piel la emoción del militante, las banderas coloradas flameaban empuñadas con orgullo, la esperanza se renovaba y una natural expectativa crecía. El partido colorado renacía.

Hoy hay un partido en marcha, fuerte, renovado, bien parado en la cancha y una referencia de consulta ineludible en un futuro gobierno de coalición

en el discurso la acción y los hechos nuestro futuro secretario general. Hay líder para rato.

Es tiempo de Coalición Republicana.

Otro tiempo comienza, un noviembre intenso nos espera y allí estaremos, todo el Partido Colorado, al firme, sin abandonar nuestras más profundas convicciones, con los valores y los principios de siempre apoyando a Álvaro Delgado. Absolutamente convencidos que ese es el camino que mejor nos representa. El Uruguay está en marcha, hay mucho para continuar, para mejorar y mucho por empezar. Lo que si no podemos es retroceder a ese pasado de 15 años nefastos al que no queremos volver. Todos los integrantes de la coalición, encabezada por sus líderes, estarán presentes en cada rincón del país y barrios montevideanos apoyando al candidato de la coalición republicana, la que ha obtenido una mayoría indiscutible, de casi 100 mil votos. Porque acá, en la China y en cualquier escuela del país 48% es más que 43%. El Uruguay está en marcha.



## ¿Cómo sigue la pelea educativa?

**Claudio RAMA**

 Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)  
 Fue Director del Instituto del Libro,  
 Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.


La política educativa en Uruguay no se presenta de manera uniforme como una política nacional, sino que está influenciada por las fluctuaciones en las correlaciones electorales. Pero además de ello, que ya es poco normal, el sector enfrenta un profundo conflicto de enfoques totalmente radicales, manifestándose no solo en discrepancias puntuales sobre acciones o políticas específicas, sino sobre sus ejes estructurales constitutivos. Ello en tanto existe una grieta alrededor de los principios fundamentales que rigen su organización institucional, que incluso ya no se produce en la mayor parte de temas nacionales. En muchos de ellos donde existían anteriores miradas dicotómicas como en macroeconomía o apertura económica, por no decir, reforma agraria, no pagar la deuda o nacionalización de la banca, ya esos enfoques han sido superados hacia un relativo consenso entre los distintos actores políticos. Incluso en la reciente elección se laudó definitivamente otras grietas que existían sobre la libertad de tener ahorros individuales o el aumento de la edad de jubilación acorde al aumento de la esperanza de vida.

La educación, a diferencia, siendo el alimento de profundas grietas políticas. Incluso, la pugna entre las concepciones no se limita a la gobernanza (poder y estructura), sino que también refieren a los diseños curriculares, las modalidades educativas, el rol del sector privado o el ingreso de proveedores educativos externos. Hasta la educación virtual es objeto de confrontaciones únicas en el

que se repite por diferencias en la concepción y organización de la educación de larga data y periódicamente vuelven, y donde nada indica que no continúen siéndolo eternamente para desgracia de los estudiantes y los egresados. La realidad incluso muestra que estas divergencias han crecido y consolidado, acentuando problemas educativos de equidad, calidad, cobertura y pertinencia. Son pugnas no solo entre el FA y la Coalición, sino que también han sido al interior del FA y que derivaron en la declaración de esencialidad o anular el objetivo de cambiar el ADN en el gobierno de Tabaré Vázquez. Así, incluso el grado de autonomía de las estructuras educativas, la descentralización de la dirección, la articulación con las políticas gubernamentales, la gestión, el currículo por competencias, la nula diversificación institucional, el control sobre la educación privada o incluso la existencia de una educación virtual, han sido temas recurrentes del debate político e ideológico. Incluso, el área ha sido la génesis de nuevos de confrontación como la imposición del uso del lenguaje inclusivo al amparo de una interpretación capciosa de la libertad de cátedra. Todo está en discusión en educación, que contribuye a una permanente tensión entre dinámicas autónomas para imponer esos enfoques no aceptados y reforzando lógicas corporativas en la gestión, frente a una gobernanza más controlada que busca minimizar la autarquía. Las diferencias en las concepciones institucionales abordan no solo paradigmas académicos o partidarias, sino que están enraizadas en enfoques ideológicos, reflejando además un objetivo «gramsciano» de crear un contrapoder dentro de los aparatos culturales y educativos del Estado. Todo ello finalmente ha aumentado la partidización de la gestión educativa y generado una tensión entre regulación externa y lógicas endogámicas

Por ello, los cambios en las correlaciones políticas a nivel nacional son determinantes en la formulación de las políticas educativas. Con los resultados en la mesa de la elección nacional de este domingo, está claro que se mantendrán las diferencias sobre la política educativa futura. La polarización del país es una realidad dolorosa e irrumpe la posibilidad de un país cada vez



mundo o la importancia del mérito y la evaluación. Estas confrontaciones en las bases de la educación no son recientes ni remiten a la Ley de Urgente Consideración (LUC) que introdujo el actual gobierno haciendo ajustes a cambios que en su momento introdujo el FA apoyado en su mayoría parlamentaria, y que derivó en una solicitud de revocatoria que derivó en un plebiscito que ratificó la decisión legislativa. Muchas de las políticas y normas aprobadas por el FA fueron a su vez para anular políticas anteriores o incluso toda una reforma como la impulsada por German Rama a fines de los 90. Es un cuento de no acabar

más bloqueado. Quedará un mes, para saber si los gremios docentes recuperarán su control total sobre las políticas y organismos educativos a través de un congreso mandatorio y regreso a los sistemas de cogobierno, o si por el contrario, se continuará con la política impulsada por la LUC y ratificada por un plebiscito y con autoridades designadas por el parlamento, que se erige como un punto central en el debate sobre la educación en Uruguay. La utopía de un acuerdo que nos permita impulsar una educación actualizada no parece estar cerca.



**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Músico. Director de Orquesta

## Para dormir en la Casa Blanca, debe ganar en Pensilvania

**Estamos ante el final de una carrera hacia la Casa Blanca, contienda convertida en la más sucia, polémica, y reñida en los últimos sesenta años en Estados Unidos. Mañana, tendrán lugar las presidenciales, y según «los que saben», Kamala Harris y Donald Trump se encontrarían «en empate técnico», disputando a quemarropa, Pensilvania, Michigan, Nevada, Wisconsin, y Carolina del Norte, cinco estados vitales que definirían la competencia. En el último «round», ni demócratas ni republicanos abrieron ventaja, aunque al parecer, Donald Trump estaría mejor ubicado en el Colegio Electoral, que en votación popular. Por su parte, Kamala Harris se encontraría con mayor proyección en Michigan, y Wisconsin, mientras Trump, es favorito en Arizona, Carolina del Norte – en dos oportunidades le dio la victoria, e incluso ahora existiría la posibilidad de triunfar por más de dos puntos - y Georgia, quedando Nevada fluctuando con medio punto, y Pensilvania marcando «nivelación técnica». Por otro lado, Nebraska, quizá podría votar a Harris, ayudándola a ser inquilina en la Casa Blanca si sumáramos los otros tres Estados, pero, desde hace sesenta años, ningún demócrata ganó allí en las presidenciales.**

Existe la posibilidad que, el ganador, no sea el candidato con mayor cantidad de papeletas recibidas de los votantes, porque el presidente no es elegido en forma directa, sino a través del Colegio Electoral.

Cada estado tiene determinada cantidad de votos electorales en proporción con su población, y esta debe entregar la totalidad, al candidato que gane en ese territorio, dando igual entre el primero y segundo la diferencia de tan solo un punto, o aplastante, pautando de esa manera la viabilidad de ganar una elección sin obtener mayoría nacional, sino por triunfar en estados claves.



Vale recordar que, en 2016, Donald Trump ganó teniendo tres millones de votos menos que Hillary Clinton.

Se necesitan 270 votos sobre 538 del Colegio Electoral para pernoctar en la Casa Blanca - en caso de empate, la Cámara de Representantes elige presidente -, y según los datos, Harris, tendría 222, mientras Trump, 219, entonces, la lucha se proyectaría en busca de los restantes 93, los cuales se repartirían entre Pensilvania (19), Georgia (16), Nevada (6), Wisconsin (10), Carolina del Norte (16), y Arizona (11).

Al parecer, los demócratas triunfarían en 21 estados – sumando 230 votos electorales -, mientras los republicanos estarían ganando en 23 estados, pero sumando 215 votos.

En Pensilvania se estaría dando una de las batallas decisivas, estado en el cual coincide el ganador estatal y nacional demócrata, en la última presidencial de 2020.

Con respecto a Michigan; en los comicios internos, Trump conquistó por apenas 10.700 votos. Se trata del territorio con mayor cantidad de árabes estadounidenses, y ahora se presenta el tema que, la guerra en Gaza, y en Líbano, mutila el apoyo de esa población a los demócratas, pues se sienten traicionados por el respaldo a Israel, por parte del presidente Joe Biden.

Georgia; es un estado con población negra, respaldando siempre a demócratas, y allí, Trump, nunca reconoció su derrota. Fue en ese escenario en el cual el expresidente llamó al Secretario de Estado, para forzar un segundo recuento de votos, acontecimiento proyectando causa penal por injerencia electoral, trámite todavía pendiente la imputación de diez cargos, al representante republicano.

Si pasamos a Arizona, hablamos de un feudo republicano; a partir de 1948, con Truman, solo una vez – en 1996 - los demócratas lograron ganar a través de Bill Clinton, mientras en Carolina del Norte, con fuerte arraigo también republicano, solo dos veces triunfaron los demócratas: Jimmy Carter (1976), y Barack Obama (2008).

Entre Kamala, y Donald...

Kamala Harris, es una mujer de izquierda radical - aunque se ofendan los «moderados»! -, presentándose como «presidente para la clase media», y llevando como compañero de fórmula al gobernador de Minnesota, Tim Walz, un extremista de ultrazquierda.

Para muchos, Harris es una continuista de Biden, pero, ella, pone énfasis en demostrar «estar más alejada de la derecha», y se define como anticapitalista, pero propugna un incremento al 35% en los impuestos, mientras Trump, propone bajarlos de 21%, a 15%.

Asimismo, Harris, estuvo en contra de la rebaja del «IRPF», y ahora sigue sosteniendo aumentarlo a la clase trabajadora. Por último, cuando Harris fue elegida para el Congreso – apoyó fanáticamente la legalización del cannabis, y las «progresivas progresistas» reformas fiscales –, nombró en su gabinete a Karine Jean – Pierre (Jefe de Personal del Senado), quien estuviera involucrada en el «Partido Mundial de los Trabajadores Comunistas» en Corea del Norte, y China comunista, patrocinando al expresidente Jean – Bertrand Aristide.

De acuerdo a la información, «si el FBI hubiera profundizado y expuesto judicialmente los antecedentes de Kamala Harris debido a sus vínculos marxistas, comunistas, maoístas, y su relación con China, jamás habría sido designada en el gabinete de gobierno, más allá que, los titulares de cargos electos, no están sujetos al proceso de autorización por parte de Seguridad Nacional.

Harris, a lo largo de su campaña ha tenido sustanciales cambios de opinión en temas como, migratorio, y medio ambiente, porque, al parecer, «la experiencia le proporciona nuevos enfoques».

En cuanto a política exterior, Harris manifiesta que no cambiará la posición de la Administración Biden, y en cuanto al conflicto israelí – palestino, está a favor de dos Estados, donde los palestinos tengan «seguridad, autodeterminación, y dignidad».

Por otro lado, tenemos a un soberbio, intolerante, con discursos autárquicos, y millones de dólares que no alcanzaron para pulir su vulgaridad. Donald Trump, siempre oscila en muchos de sus enfoques, transformándose en una especie de incógnita. A decir verdad, nunca sabemos dónde apuntará su política internacional, aunque sería oportuno recordar que, Trump, manejó cambios preocupantes si hablamos de la orden que notificó la salida de Estados Unidos del «Acuerdo de Asociación Transpacífico», como asimismo el inicio de un enlentecimiento para la reciprocidad hacia Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y el Banco Mundial.

En caso de ganar Donald Trump las presidenciales, estaría como punto importante cuál sería el apoyo de Estados Unidos a Europa, y por otro lado también sería oportuno tener presente que, referente a los lazos con Latinoamérica – en la parte comercial -, la administración Trump, con su concepción proteccionista, probablemente pondría en evidencia una ruta más distante.



# Imprescindibles cambios en la carrera policial

**Zósimo NOGUEIRA**  
 Comisario General (r)  
 Convencional del PC por Batllistas



**Sistemas de calificaciones y ascensos. Como lo ha dicho nuestro líder Pedro Bordaberry, hay que buscar acuerdos y las políticas de seguridad son de especial interés para el mundo político y la comunidad toda. Está claro que el FA tiene a sus especialistas, a no negar sobre sus capacidades, fracasaron sus estrategias, el tema pasa por reconocerlo y cambiar la óptica. Que algo positivo han dejado, es claro que sí. Hay que desechar o corregir lo que no anduvo y rescatar lo positivo.**

Siempre pensando en las buenas intenciones, si no las hubo es otra cosa y sería muy grave.

Nuestra propuesta sobre despolitizar a la carrera policial merece la consideración de todo el espectro político.

En 2008 con la ley 18405 sobre el régimen jubilatorio se impulsó el retiro de los mandos superiores de la policía.

Estableció la quita de varios beneficios; devolución de montepíos y suma de 2 grados para el cómputo jubilatorio de quienes superaran los 32 años y medio de servicio. Muchos debieron decidir. O retiro voluntario o pérdida de beneficios económicos.



Con leyes de presupuesto y rendiciones de cuenta el Frente Amplio ha tratado de influir en la carrera de los oficiales, impulsando y proyectando carreras de policías afines. Lo hizo de una manera grosera y visible.

Para que los suyos llegaran a los más altos rangos y en tiempo record.

La nueva Ley Orgánica de la Policía Nro. 19315 que entro a regir el 01/01/2016 establece que los oficiales que estén a disponibilidad por 2 años pasan a retiro obligatorio, continuando en su cargo hasta alcanzar edad y cómputo para el retiro.

El mando político puede disponer el pase a disponibilidad y a los 2 años afuera. Y si aún no alcanzó el computo jubilatorio permanecerá en el cargo hasta completar. Ocupando el cargo y no generando vacante.

Y lo peor es que si hay cambios políticos y lo quieren reincorporar, la ley actual no lo permite. Un atropello mayúsculo.

Esa misma ley cambio algunas denominaciones jerárquicas y redujo la cantidad de grados. 15 grados se redujeron a 10; sin modificar los tiempos mínimos de permanencia en cada grado.

Ahora se puede alcanzar la máxima jerarquía con entre 10 y 15 años menos de servicio. Con 38-40 años se llega a Comisario General.

A partir de Comisario se puede ascender por selección; tiempo mínimo de permanencia en el grado, pasaje de grado aprobado, la digitación o dedo y listo. Habilitado para el ascenso.

Como si fuera poco, dispuso ascensos sin el curso aprobado, con el compromiso de realizarlo a posteriori.

Esa distorsión de la carrera policial ha generado un gran perjuicio a la Institución policía, y a la comunidad. Al promover a los más altos rangos a oficiales con poca experiencia. El daño continua.

Muchos de esos oficiales alcanzaron la cima y carecen de los tiempos mínimos para el retiro.

Aún sin destino, seguirán ocupando el cargo hasta completar el tiempo para el retiro. No liberan vacante. Trancan la carrera de quienes vienen detrás.

Se planteo el problema a todos los ministros del Interior de esta administración pero no se modifico la ley.

Hay que actuar. Esto daña a actuales y venideras generaciones.

A la carrera y a la comunidad. Con los mejores al mando, mejor seguridad.

¿Cómo se corrige? Por ley.

Aumentando el número de grados o los años de permanencia en cada grado.

De manera que al alcanzar las máximas jerarquías ya se cuente con el tiempo mínimo para retiro o se esté próximo a ello.

Suprimiendo los ascensos por selección y que todos los ascensos se realicen antigüedad calificada.

Ésta surge de la suma de la antigüedad en el instituto, antigüedad en el grado y méritos; se restan los de-meritos por sanciones, faltas, partes médicos, etc.

Se suma la nota del curso o concurso de pasaje de grado y se divide entre dos. Anualmente se confeccionan las listas de prelación para ascensos que cubrirán las vacantes generadas en cada periodo.

Esto requiere de acuerdos.

Se quiere o no una policía profesional.

Despolitizada, respetuosa de la ley e inmune a las presiones políticas e ideológicas del ocasional partido de gobierno.

LO OTRO ES GESTION, ES CAMBIO DE ESTRATEGIAS.

El sello del ejecutivo. Del Gobierno de turno.

Impulsamos el empoderamiento y la responsabilidad de los mandos Jefaturiales en el mantenimiento del orden, protección de los derechos civiles y combate integral a toda la actividad criminal que se desarrolle en su Departamento.

Lo mismo respecto a las Direcciones Nacionales en sus cometidos específicos. Que la institución policial continúe comandada por profesionales de la Policía.

Que los integrantes de esta profesión puedan desarrollar un proyecto de vida, que la continua preparación y la sana competencia permita que los más capaces alcancen las más altas jerarquías.

Sin incidir en las calificaciones para favorecer la carrera del correligionario, compensar favores, condicionar o negociar comportamientos.

Queremos una policía que sea un puente de entendimientos y al mismo tiempo una barrera de contención, por eso la queremos más cerca de la comunidad; integrada.

Para esa reestructura que proyectamos es necesario restablecer la pirámide jerárquica.

Varios políticos hablan de la creación de centenares de cargos para tal o cual repartición, eso ha de ser resorte de los nuevos mandos que asuman, de las prioridades que se establezcan y de la armonía del accionar policial de las distintas unidades.

Esos números y esa direccionalidad de destinos vienen de la actual administración y nosotros queremos cambiar, mejorar, darle otra impronta.

Ganemos la contienda electoral y ahí pondremos sobre la mesa las propuestas y lo necesario para llevarlas adelante.

Se deben establecer varias líneas de acción.

Todas las ideas lógicas y razonables deben ser oídas y consideradas, la línea de acción la determina quien esté al mando, El Ministro, el Presidente.

Siempre con líneas de acción alternativas.

La bajada al territorio de las estrategias es el despliegue profesional de la institución policía.

Al poder político le corresponde proveer los medios y controlar que la ejecución de lo planificado se ajuste a lo proyectado.

A exigir resultados y realizar los cambios de los gestores políticos que considere necesarios. Garantizando el orden, la protección de los derechos civiles de toda la ciudadanía y en particular de los infractores que sean objeto de intervenciones policiales.

Libertad en el orden. Combate a la corrupción.

Se habla de profesionalizar y crear especialidades. La policía nacional es profesional, tanto más profesional como mas alto sea el rango.

Eso ha de ser temática de los institutos de formación que tienen entre sus misiones velar por el aggiornamiento permanente. Un gran tema es la ciberseguridad. También lo ambiental. Crear una policía de medio ambiente. Hay que involucrar a la academia policial.



**Adrián BAEZ**

Abogado Laboralista. Periodista.  
Convencional Nacional y Departamental. Ex Edil.

## Coincidencia patriótica

**Estimados lectores. Las urnas hablaron. El mensaje dado por la ciudadanía al espectro político nacional, fue clarísimo: a dialogar. La no existencia de mayorías parlamentarias en los próximos 5 años, obligará al gobierno y a la oposición a sentarse a la mesa de la discusión, para alcanzar aquellos «consensos» de los que hablaba el Gral. Seregni, que darían paso a la notable «gobernabilidad» de Wilson. Ambas, esenciales, fundamentales, para la marcha del país. Otra cosa, otro accionar, se traduciría en un irresponsable estancamiento que derramaría muchísimos problemas con sus correlativas frustraciones, y muy pocas satisfacciones. Aquí comenzará a correr, una vez más, los tiempos de la ética de la responsabilidad, en contraposición a la de la convicción.**

Como bien lo explica el Presidente Sanguinetti en su libro «La fuerza de las ideas», la ética de la responsabilidad «conjugua la convicción con sus resultados en ese esfuerzo mediador que justamente es la esencia de la política: sin traicionar los principios, procurar los resultados que aseguren el fin, asumiendo en ocasiones caminos no gratos o comprometiendo el prestigio por un descrédito circunstancial, basado en las apariencias». «El riesgo contrario, es cuando obstinadamente nos abrazamos a un principio y lo asfixiamos con nuestra intransigencia», concluye.



A lo largo de casi 200 años de historia, nuestro país ha sabido dar ejemplarizantes demostraciones de esa ética; muchas veces, como resultado

de duros enfrentamientos que regaron de sangre nuestras praderas; otras tantas, motivo de maratónicas y titánicas confrontaciones cívicas.

Desconocer la grandeza y madurez política que estuvo por detrás, lograda a lo largo de una ardua y comprometida conformación de la Nación, donde, siempre, con blancos y oscuros, se procuró -desde una perspectiva u otra-, la solidificación de las instituciones, es desconocernos como pueblo, no comprender nuestra idiosincrasia.

Hoy, las circunstancias nos colocaron en una encrucijada similar; el Uruguay se encuentra literalmente dividido, como hacía mucho tiempo no lo estaba, en dos mitades electorales, un poco más, un poco menos.

Para entender que nada es nuevo bajo el sol oriental, debemos recordar también que, contrariamente a lo que se cree, los gobiernos de Batlle y Ordóñez y Luis Batlle Berres, por ejemplo, por tomar dos de los más trascendentales gobernantes, tuvieron que negociar esa gobernabilidad; nunca tuvieron mayorías parlamentarias, y tanto los presidentes colorados como el líder nacionalista del momento, el Dr. Luis Alberto de Herrera, llevaron adelante acuerdos, a pesar del duro enfrentamiento ideológico que los separaba. Un ejemplo de ello, fue el que habilitó -por decirlo de alguna manera- el gobierno de Batlle Berres, luego del fallecimiento del Presidente Berreta.

Don Luis necesitaba apoyo parlamentario para lograr la aprobación de algunas leyes, y no la tenía del sector de sus primos (Lista 14); buscó, entonces, lograr un acuerdo con Herrera. Olvidando viejos enfrentamientos, en agosto de 1947, apenas asumido el cargo, el Presidente acudió a la Quinta y fue recibido por el viejo caudillo con su clásica campechanía y cordialidad. Se sentaron allí las bases de un acuerdo, y pocos días después, Herrera acudió a la residencia de Batlle. En el curso de esas conversaciones se generó lo que Herrera llamaría la «Coincidencia Patriótica».

Los resultados fueron muchos, entre ellos la transformación de la Administración Nacional de Puertos en Ente Autónomo; la separación en tres organismos diferentes de la Caja de Jubilaciones: Caja Civil, Caja Rural y Caja de Industria y Comercio; la estatización del transporte; hubo coparticipación en organismos del Estado, con contralor y dinamización de la gestión pública, etc.

Tantos otros hechos podríamos blindar como argumentos sostenedores de lo que manifestamos; las grandes políticas sociales de nuestro Uruguay, eran presentadas por unos y apoyadas por los demás, demostrando con altura, la posibilidad de hacer política de nivel, encontrando los puntos similares, en pro de lograr el mayor objetivo.

En breve, quien gobierne tendrá que conciliar con la oposición sus políticas directrices para poder gobernar; y, la oposición, para no pecar de irresponsable, tendrá que incursionar en negociaciones para no paralizar el andar del país.

Según Max Weber: «El partidario de la ética de la convicción no se sentirá responsable más que de la necesidad de velar sobre la llama de la pura doctrina...»; sus actos, que no pueden y no deben tener más que un valor ejemplar pero que, considerados el punto de vista de su fin eventual, son totalmente irracionales, no pueden tener más que este solo fin: reanimar perpetuamente la llama de su convicción»; «desde que las consecuencias de sus actos son nefastas, el partidario de esa ética no atribuirá responsabilidad al agente sino al mundo, a la estupidez de los hombres o aun a la voluntad de Dios...».

Mientras que, el político que asume su responsabilidad dirá: «Nosotros debemos responder de las consecuencias previsibles de nuestros actos».

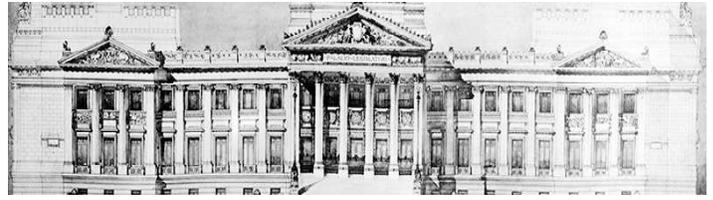
La República Oriental del Uruguay, nace a la vida institucional y libre, el 18 de Julio de 1830; pero su espíritu de Nación, en aquél lejano 1811 con el estoico Éxodo o Redota. Su pasado se encuentra repleto de hechos de grandeza y desprendimientos, de sacrificios y renunciamientos, de perdones y reconciliaciones, de luchas y de concordia, de enfrentamientos y de entendimientos.

Los uruguayos dieron un claro mandato el pasado 27 de octubre, en ese principal y más importante acto de gobierno que es el voto.

Sea quien fuere la próxima coalición que gobierne -la republicana o la de izquierdas-, deberá demostrar estar a la altura de las circunstancias.



# La Banca en el banquillo



**En la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social del Senado, se ventilaron –como es habitual que suceda– la raíz de los conflictos laborales de mayor relevancia social o política. El caso del conflicto del banco Santander con su personal, quizá por tratarse de la casa bancaria de mayor porte del ámbito privado, o por el perfil empresarial asumido que se distancia del de su casa matriz en España, la conflictividad que amenazó con salirse del ámbito de los Consejos de Salarios, derivó en la revelación de los privilegios y salarios abonados a este fuerte sector de la actividad privada y sindical de nuestros país.**

La Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social del Senado que se integra con Graciela Bianchi en la presidencia, registra como miembros a Amanda Della Ventura del Frente A.pio, Carmen Sanguinetti del Partido Colorado, integrándose el pasado 18 de setiembre, además, con los senadores Eduardo Brenta y José Nunes del Frente Amplio, en el marco de una sesión de la que participaron en calidad de invitados por el Ministerio de



Trabajo y Seguridad Social, el Ministro Mario Arizti; Tomás Teijeiro como Inspector General del Trabajo y de la Seguridad Social; y Pedro Gari como Asesor. En su intervención la **Senadora Bianchi** expresó: «... quiero dejar en la versión taquigráfica una pregunta y una constancia. El otro día, se nos discutió –se hizo un fundamento que parecía para García Márquez o tal vez más para Vargas Llosa– y se decía por ahí que un gerente del banco Santander ganaba \$ 300.000. Aclaro que ideológicamente no estoy de acuerdo con la igualdad como concepto populista; para mí, el igualitarismo es nefasto. No estoy de acuerdo con igualar para abajo. Sin embargo –para que quede constancia en la versión taquigráfica–, estoy notando que nos faltaron a la verdad. Obviamente, pedimos los salarios que realmente se cobran –pongámosle que los salarios del gerente general y del subgerente son secretos– y resulta que se arranca, por los gerentes, en \$ 443.242 y así seguimos para abajo.»

Seguidamente se sucedieron las siguientes intervenciones y debates:

**SEÑOR MINISTRO.** - Como lo ha dicho muy bien la señora senadora Bianchi, hay un conflicto planteado entre el Banco Santander y AEBU. Esto radica en que ellos tienen convenios colectivos bipartitos. Es algo que está fuera del ámbito del Consejo de Salarios; negociaron bipartitamente.

La posición del banco –según nos transmitieron a nosotros como Ministerio de Trabajo y Seguridad Social– es revisar los beneficios que tienen establecidos en ese convenio. No se trata de eliminarlos, sino de revisar, por ejemplo, la antigüedad y el sistema de ascensos. Es para revisarlos, no para perder derechos; eso es lo que me dijeron –también se reunieron con Federico Daverede– los integrantes de la Asociación de Bancos Privados del Uruguay.

Leímos las versiones taquigráficas de las sesiones de esta comisión –nuestras reuniones fueron anteriores– y se ve que no están llegando a un acuerdo. El ministerio no ha intervenido activamente todavía con ninguna de las dos partes, aunque sí tenemos contacto permanente con las dos partes por separado. Obviamente, si nos piden intervención, vamos a intervenir y, si no nos la piden, vamos a seguir hablando con ellos para tratar de arribar a un acuerdo. Por más que se trate de un convenio colectivo bipartito, el ministerio puede cumplir una función de mediador. Es nuestro trabajo y lo vamos a hacer. Sin embargo, realmente esperamos que no se extienda al resto de los bancos.

Según se nos ha informado, el Banco Santander tiene un convenio colectivo bipartito en el que no se consagra la ultraactividad de los beneficios; eso, obviamente, hace que la negociación sea más difícil, porque los beneficios caen al final del convenio, a diferencia de lo que sucede en el resto de los bancos.

Lo informo a modo de comentario y porque es lo me han transmitido las partes, pero no es un obstáculo para seguir trabajando.

En mi opinión –conozco mucho a la asociación de bancos y también a AEBU– debemos mirar la fortaleza de los actores sociales y, al hacerlo, podemos afirmar que existen relaciones laborales desde hace años y que estas, a pesar de que haya un conflicto duro, son bastante maduras. Es decir que, si bien el diálogo es difícil –con un grado grande de dificultad, este es de los conflictos en los que uno tiene esperanza de llegar a buen puerto.

En definitiva, la percepción que tengo –obviamente, a raíz de lo que me han transmitido los trabajadores; no me he reunido con las autoridades del banco– es que la empresa ha dado por finalizada la negociación y que está resolviendo las condiciones de trabajo según su criterio, pretendiendo llegar a acuerdos bilaterales con cada trabajador en particular.

**SENADOR NUNES:** Al respecto, yo haría dos consultas. ¿Eso no supone un incumplimiento de la ley sobre negociación y convenios colectivos, y un desconocimiento del sindicato por parte de la empresa? Lo pregunto, no estoy haciendo una afirmación, porque entiendo que esto puede tener su complejidad legal, más allá de que a la vista parecería que sí, sobre todo porque el convenio se venció hace quince días; no se trata de que llevan un año sin ponerse de acuerdo. Esa sería la parte más técnica de la consulta, pero también quiero plantear una pregunta política: ante esta circunstancia, ¿no considera el ministerio que debe intervenir? Más allá de que las partes no se lo hayan solicitado lo que queda en el manejo táctico, en lo relativo a la acumulación de fuerza para alcanzar sus objetivos que hace cada una de las partes, me pregunto si el ministerio no debería intervenir, porque efectivamente corremos el riesgo de que esto se generalice y sea un problema más importante para todos. Esas son varias preguntas en una.

La otra consulta es la siguiente. Según nos informan, cuando se procedió a resolver el problema de la caja bancaria y su déficit supuestamente transitorio; hay distintas explicaciones de cómo se originó, que no vienen al caso, en ese acuerdo que supuso que el Estado pusiera una garantía y que las partes, trabajadores y empresarios, también aportaran, hubo resistencia por parte del sector empresarial a hacer ese aporte y, de alguna manera, se planteó «esto lo aportamos ahora y lo rescatamos después». En esta actitud del banco que es el banco privado más importante o el que tiene más participación en el mercado, ¿no habría una estrategia de rescatar, por la vía de retacear beneficios que ya tienen los trabajadores, lo que va a tener que poner en los próximos seis años? Quisiera saber si ustedes están manejando esto. Además, quiero hacer la consideración de que estamos hablando de una institución que está ganando dinero. Los bancos han tenido ganancias récord en los últimos años. No es que estemos hablando de una empresa que esté quebrada y que necesite ajustarles un poco el cinturón a los trabajadores, porque, si no, se funde.

Quiero hacer un último comentario, aunque quizás ustedes tengan alguna información y puedan rectificarme. Tengo entendido, además, que esta modalidad de negociación que se pretende aplicar por el banco Santander no tiene nada que ver con el régimen de las relaciones laborales en España entre el banco y sus trabajadores. Según se nos dice, es una actitud medio draconiana y colonial; es decir, de discriminación a los de Sudamérica.